

Anuario de la integración latinoamericana y caribeña 2010

JAIME ANTONIO PRECIADO CORONADO
(*Coordinador*)

UNIVERSITY PRESS  OF THE SOUTH INC.

 Ediciones
de la Noche



Proyecto financiado por el CONACyT en Investigación en Ciencia Básica, Clave 128955: “Dimensiones, estrategias y alternativas de la integración autónoma de Latinoamérica y el Caribe. Desafíos para el caso mexicano (2010-2012)”

Participan:

Cuerpo Académico Consolidado, CAC-214: “INTEGRACIÓN, GOBERNABILIDAD Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE”

Cuerpo Académico en Formación, CAF-236, “SOCIOLOGÍA POLÍTICA Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA”

Los puntos de vista aquí expresados son responsabilidad de los autores y no necesariamente coinciden con los planteamientos del Conacyt.

Primera edición, 2014

D.R. © 2014, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Guadalajara, Jalisco, México

D.R. © 2014, University Press of the South
New Orleans, LA 70119 USA

D.R. © 2014, Ediciones de la Noche
Guadalajara, Jalisco, México

ISBN: 978-1-937030-39-1

Abriendo el círculo, cerrando un ciclo de protesta. Geografía de los movimientos sociales en busca de la resignificación (2000-2010)

María Almudena Cabezas González

El interesante ciclo de cambio político habido durante la década pasada y la consolidación de gobiernos progresistas en la región no han logrado acabar con el neoliberalismo en la región, cuya hegemonía puede decirse que ha sido sustituida, en el mejor de los casos, por un moderado neo-desarrollismo. Aunque con la crisis financiera mundial se ha criticado el papel del capital financiero y especulativo y demandando el control del sector financiero para reducir la pobreza y marginalidad, los movimientos sociales de la región critican fuertemente la situación socioambiental, ya que a pesar de las retóricas discursivas se mantiene vigente un patrón productivo exportador, basado en la especialización productiva y en la sobreexplotación del trabajado, la venta de los recursos naturales a las transnacionales y la sobrevalorización del capital financiero externo.

Una vista atrás a la acción social durante la pasada década de 2000-2010 confirma la ampliación de los procesos de movilización social en América Latina como parte de un nuevo ciclo de protesta (Tarrow, 1997). Desde el levantamiento zapatista de inicios de 1994 es posible identificar algunos hitos en el camino de su puesta en marcha, desde la “guerra del agua” cochabambina y las luchas del movimiento cocalero en el Chapare boliviano, a los levantamientos indígenas de 1996 y 2000 impulsados por la Conaie en Ecuador, la emergencia y extensión del Movimiento de Trabajadores Desocupados en Argentina, las iniciativas de ocupaciones de tierras masivas de carácter nacional protagonizadas por el Movimiento

de Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil, las movilizaciones campesinas en Paraguay a las intensas protestas sociales y la experiencia de los frentes cívicos regionales en Perú. En este sentido, los movimientos sociales adoptan una forma de acción directa no convencional y disruptiva como herramienta de lucha generalizada; en algunos casos alcanzan una poderosa capacidad destituyente, pues en más de una ocasión forzaron cambios de gobierno. Ciertamente, las respuestas sociales ya no son meramente defensivas sino que contienen una dimensión más proactiva que ha abierto posibilidades para el tejido de alternativas emancipatorias a partir de la defensa y promoción de la vida y la diversidad (Svampa, 2008).

Terminada la primera década del siglo XXI parece consolidarse un discurso, entre algunos movimientos sociales, que abandona el paradigma del progreso y del desarrollo y proclama la ruptura con el capitalismo y la colonialidad, crítico con el sacrificio del territorio y el ecosistema. Y aunque las dinámicas sociales buscan conjugar distintas autodeterminaciones con la heterogeneidad de las cosmovisiones múltiples, las necesidades de pensamientos propios se encarnan en los distintos encuentros sociales que perlan la región, donde junto a la concreción del anticapitalismo y anticolonialismo en las luchas rurales, campesinas e indígenas, encontramos una singular articulación del anti-patriarcado, que atraviesa las luchas a lo largo y ancho de la región. Estas dinámicas de cambio apuntan a la concepción del *Sumak Kawsay* como un concepto-práctica en el que convergen propuestas provenientes de la economía feminista y ecologista que sitúa la dignidad de la vida en el centro de un mundo humano ambiental (ALAI, 2010).

Si bien es posible referirnos a cierta fragmentación de los procesos de movilización social, debido a la pluralidad de actores que participan en dicho ciclo de protesta, es igual de importante prestar atención a las articulaciones incipientes que entre las distintas luchas sociales se van produciendo, especialmente a escala regional. En especial han sido fundamentales la experiencia de los Foros Sociales Mundiales de Porto Alegre y de los Foros Sociales de las Américas, y la articulación de la Campaña Continental de Lucha contra el ALCA (Cabezas, 2008; Svampa, 2007).

De especial importancia son las luchas vinculadas a la puesta en marcha de los tratados de libre comercio, tanto con Estados Unidos, en el caso de Perú y Colombia, como con la Unión Europea de la mano de los ADA, cuya escenificación llegó hasta las mismas calles madrileñas, de la mano del encuentro *Enlazando Alternativas*, celebrado en mayo de 2010, previo a la Cumbre de la UE-América Latina. En este sentido, la dimen-

sión Iberoamérica emerge así como un terreno fértil para la contrarrepresentación, gracias al trabajo de “traducción” de activistas sociales dentro de un área de afinidad cultural, en la que se vinculan activistas de Norte Global —especialmente de España—, y sus organizaciones sociales, con una de las articulaciones políticas del Sur Global. En esta ocasión, la red birregional reunió a más de 8,000 personas en 100 actividades autogestionadas, con un total de 55 organizaciones involucradas, 43 de América Latina y 12 de Europa, y durante la misma se puso en marcha el Tribunal Permanente de los Pueblos (Cairo y Bringel, 2010).

Asimismo, prestando atención a la dinámica de regionalización informal, desde abajo, la celebración del iv Foro Social de las Américas, en el que participaron alrededor de 15 mil personas entre el 11 al 15 de agosto de 2010 en Asunción (Paraguay), demostró una vez más la importancia de este espacio para el tejido de alternativas emancipatorias. En esta ocasión, junto a los clásicos ejes del foro —como la militarización y la dominación imperial, la soberanía alimentaria como núcleo de nuevos equilibrios de vida y la plurinacionalidad—, se pudo llevar a cabo una evaluación de alcances y desafíos de los procesos de cambio sociales y políticos habidos en la región, que se plasma en el aviso de la declaración final, que alerta de como “la derecha en el continente se está rearticulando aceleradamente para frenar cualquier proceso de cambios” y se hace un llamado a defender “los bienes naturales frente al capitalismo devorador”. En este sentido, desde los movimientos sociales se señala la importancia de desarrollar iniciativas de emancipación a escala internacional, para avanzar hacia el *ybyamarane’y* (tierra sin mal) y hacer realidad el *tekoporâ* (buen vivir), lo que marca el fuerte protagonismo de los discursos y acciones sobre formas propias de hacer y saber (Zibechi, 2010).

Como señalaba la dirigente Nancy Iza, del pueblo panzaleo de la provincia de Cotopaxi en Ecuador, al frente de la Coordinadora de la Mujer de la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI), la participación en el FSA permite compartir las experiencias de las compañeras que han luchado para organizar la I Cumbre de Mujeres Indígenas del Abya Yala, visibilizando las sinergias de sus demandas con las propuestas de otros movimientos sociales (Cabezas, 2012). No en vano, los Encuentros Continentales de los Pueblos Indígenas del Abya Yala se han convertido en espacios de representación o contra-representación que surgen de la población en función de su vivencia territorial concreta, y denotan espacialidades utópicas, nuevas territorialidades que surgen frente a la prácticas espaciales gubernamentales que contienen la Iniciativa para la Integración de la In-

fraestructura Regional Sudamericana (IIRSA)¹ y otras acciones de integración formal vinculadas al Unasur (Serbín *et al.*, 2007; Preciado y Uc, 2010).

De hecho, durante la clausura del IV FSA, los movimientos y redes sociales participantes presentaron las conclusiones de la Asamblea de Movimientos Sociales a los presidentes de Paraguay, Uruguay y Bolivia, que enarbolaron discursos en defensa de la soberanía para alcanzar la integración energética regional y subregional de “Nuestra América” (Lugo), defendieron la multiplicidad de modelos de democracia de forma que “...la libertad debe estar pensada desde la diversidad...” a la hora de forjar una sola patria (Mujica), y la importancia de la lucha frente al imperialismo y sus pretextos criminalizadores del narcotráfico y el terrorismo (Morales).² Tanto los dirigentes como la asamblea se hicieron eco de los principios adoptados en la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra, celebrada meses antes en Cochabamba y en la que participaron más de 25,000 personas, donde se acogieron nuevos conceptos sobre el cambio climático como la *justicia climática* y la *deuda climática*, y se denunció la insuficiencia de las instituciones internacionales.³

Como resultado del FSA y en preparación de la Cumbre de Cancún (del 19 de noviembre al 10 de diciembre), los movimientos sociales encabezados por la Vía Campesina hicieron un llamado a la Convención Marco de Naciones Unidas para el Cambio Climático (CMNUCC) a adoptar las soluciones de la Conferencia Mundial de los Pueblos respecto la defensa de la tierra y el bosque, la geoingeniería, los esquema de comercio de carbono y mecanismos de desarrollo limpio y la participación del Banco Mundial en los mismos.⁴

-
1. La IIRSA es el primer acuerdo formal de los doce mandatarios suramericanos, que cuenta con una cartera de 514 proyectos y contempla un total de us\$69.000 millones de inversión en transporte, energía, y telecomunicaciones, y 10 ejes de integración económica que cruzan el continente: 1. Eje Andino, 2. Eje Andino Sur, 3. Eje Capricornio, 4. Eje del Amazonas, 5. Eje del Estado Guayanés, 6. Eje del Sur, 7. Eje de la Hidrovía Paraguay-Paraná, 8. Eje Interoceánico Central, 9. Eje Mercosur-Chile y 10. Eje Perú-Brasil-Bolivia, junto a siete procesos sectoriales de integración diseñados para armonizar los marcos regulatorios entre los países. La página oficial en Internet de la IIRSA ofrece información disponible sobre el diseño y ejecución de los mismos: <http://www.iirsa.org/proyectos/principal.aspx?idioma=ES>.
 2. Eduardo Tamayo G./Sandra Trafila: “Tres presidentes en el cierre del IV Foro Social Américas”, 2010-08-15, en la Minga Informativa de Movimientos Sociales, en Internet: http://movimientos.org/fsa2010/show_text.php3?key=17943.
 3. Véase en Internet el Acuerdo de los Pueblos. Recuperado el 22 de octubre de 2011 de: http://www.movimientos.org/conferenciamundialpueblos/show_text.php3?key=17154.
 4. Véase la declaración, en Campaña No al ALCA: http://www.movimientos.org/noalca/show_text.php3?key=18461

En estos encuentros se comprueba la creciente importancia del territorio, en todas sus dimensiones, materiales y simbólicas, como rasgo destacable de los movimientos sociales en América Latina, ya sean campesinos, de corte étnico, socio-ambientales o urbanos. No en vano, los movimientos de distintos países indígenas, ambientalistas y rurales, tienen que afrontar las consecuencias de los megaproyectos que impulsa el BID, las grandes intervenciones de infraestructura y energía, ligadas al desarrollo del antiguo Plan Puebla Panamá, actual Iniciativa Mesoamericana, y la puesta en marcha de la IIRSA, con impactos ambientales, sociales y económicos muy negativos, que afectan especialmente a comunidades indígenas o de ancestros africanos en lo que ya se conoce como “desplazamiento inducido por desarrollo”. Los pueblos defienden sus tierras para no convertirse en simple diáspora; en algunos casos, han logrado modificar o suspender algunos proyectos —a pesar de afrontar amenazas y asesinatos— ligados a presas para empresas hidroeléctricas o al aceite de palma como agrocombustible; o como en el caso de Honduras, donde las comunidades garífunas y campesinas está amenazadas por proyectos turísticos que se han abierto paso tras el golpe de Estado (CIP, 2010).

El entrecruzamiento de las demandas por la tierra y los derechos campesinos, la cultura y la identidad, las luchas contra la violencia o el militarismo, con las demandas para establecer nuevas relaciones de género dentro de las organizaciones sociales y territoriales, es otro parámetro fundamental de los nuevos derroteros de los movimientos sociales, en los que comienza a perfilarse el entrecruzamiento de unas agendas que, hasta hace poco, solo convergían discursivamente de forma retórica. Pasos aún incipientes pero fundamentales como la irrupción de la campaña lanzada por la Vía Campesina y la CLOC “Basta de Violencia contra las Mujeres” en colaboración con la Marcha Mundial de las Mujeres,⁵ son fruto de un largo trabajo de negociación política e incidencia al interior de las organizaciones mixtas por parte de las mujeres y feministas. En este caso, el trabajo de la Asamblea Continental de Mujeres de la CLOC/Vía Campesina, que celebró en Quito su IV Asamblea de Mujeres, demostrando la fuerza de una articulación regional a distintos niveles

5. En la página de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones Campesinas puede encontrarse el material de la campaña y algunos videos: <http://www.cloc-viacampesina.net/es/campanas/campana-basta-de-violencia-contra-las-mujeres/776-llamado-a-la-campana-qbasta-de-violencia-hacia-las-mujeresq>. Y también en la página de la Vía Campesina: <http://www.bastadeviolencia-lvc.org/esp/index.php>, visitadas el 10 de enero de 2012.

que viene produciéndose entre las mujeres indígenas, campesinas y afrodescendientes del continente⁶ —no exenta de contradicciones—, tanto como la multiplicación de encuentros, foros y acciones formativas y de otra índole a lo largo del año.⁷

En el proceso de constitución como actores políticos regionales de las mujeres indígenas, por ejemplo, sobresale su experiencia en torno a la supervivencia o frente a las diversas formas de exclusión y violencia, su pasaje por espacios de capacitación y procesos de lucha, así como los encuentros y desencuentros que han tenido y tienen con mujeres de otros sectores y otros actores, incluido el movimiento indígena (Gómez, 2010). En este camino, junto a la lucha antipatriarcal se constata un abordaje de los problemas en torno al racismo y etnocentrismo en las relaciones entre organizaciones de mujeres y organizaciones feministas, como parte de un diálogo necesario y de reflexiones en torno a sus coincidencias y disidencias que tengan como base el respeto a la *pluralidad de intereses, experiencia y saberes, de cara a la superación del etnocentrismo*.⁸ En este sentido, las interacciones entre los espacios de las mujeres indígenas y las organizaciones y movimientos identificados como feministas son diversas y la necesidad de mayor articulación entre ambos es un objetivo que está siendo reiterado en los espacios transnacionales, donde tan importante como develar los peligros del universalismo feminista parece ser la necesidad de construir estrategias de lucha conjunta.

Un breve repaso a los conflictos y situaciones nacionales permite establecer diferencias en cuanto al tempo del ciclo de protesta y los actores protagonistas en los diferentes países y regiones, especialmente entre la situación de México y Centroamérica, la dinámica de la región andina y la propia del Cono Sur.

México sufre una deriva autoritaria cada vez mayor y la excusa de la lucha contra narcotráfico —de la que se ha tratado anteriormente—

6. El listado de sus actividades a lo largo del año puede encontrarse en Internet: http://www.movimientos.org/cloc/show_text.php3?key=18350 y <http://www.cloc-viacampesina.net/es/congresos/v-congreso/noticias/367-mujeres-de-la-cloc-fugitivas-del-patriarcado>.

7. Una revisión de muchas de estas acciones y declaraciones está disponible en el enlace Mujeres de la Minga Informativa de Movimientos Sociales: <http://www.movimientos.org/mujeres/masdocs.php?mes=7&anio=2010&aux=2>.

8. Un ejemplo de ello fue el taller organizado por la Articulación Feminista Mercosur y la Coordinadora de Mujeres del Paraguay en el IV Foro Social de las Américas, sobre “El buen vivir desde la diversidad de voces de las mujeres”, recogida en Diálogos complejos: miradas de mujeres sobre el buen vivir, en *Articulación Feminista Mercosur*. Recuperado el 8 de octubre de 2010 de: <http://www.mujeresdelsur-afm.org.uy/>.

amplía la injerencia militar de Estados Unidos, mientras el ciclo de creciente movilización sindical, ambiental y ciudadana, de resistencia a la militarización y de exigencia de un nuevo rumbo político y económico es crecientemente criminalizado. La deriva represiva es patente en varios países centroamericanos, como Honduras y Panamá donde la resistencia popular a los gobiernos conservadores se ha saldado con fuertes enfrentamientos. El gobierno surgido del golpe de Estado de junio de 2009 en Honduras está atacando frontalmente a los movimientos sociales y organizaciones de resistencia civil de toda índole, y son numerosas las violaciones de los derechos humanos tanto en la ciudad como en el campo (Vía Campesina, 2011). Mientras en Panamá, las leyes contra los derechos de sindicalización y otros logros sociales produjeron huelgas, matanzas y atropellos gubernamentales, especialmente en la región de Boca del Toro.⁹

La situación laboral está siendo erosionada igualmente para la mayoría de la población en Costa Rica, donde se producen protestas de los sindicatos, las comunidades indígenas y de los universitarios. La deriva represiva también se hace patente en Guatemala con asesinatos políticos paramilitares, un alarmante registro de feminicidios¹⁰ y fuertes enfrentamientos de las comunidades indígenas contra los proyectos de hidroeléctricas, explotación petrolera, minería¹¹ y carreteras, que se vinculan a graves violaciones de los derechos humanos. Los gobiernos nominalmente progresistas de El Salvador y Nicaragua también enfrentan las exigencias de políticas sociales, de carácter popular y de algunos frentes políticos de izquierda.

Por otro lado, la región andina sigue siendo el epicentro de conflictos entre gobiernos de distinta ideología y diferentes experiencias de lucha social; destaca entre ellas la militarización, la autonomía y los derechos humanos en Colombia,¹² frente a los conflictos en torno a los derechos laborales y sindicales, de vivienda y de inseguridad, en Venezuela, a los que se suman en 2010 las luchas estudiantiles (Briceño-León, 2011), que

9. Sobre la conocida como *Masacre de Changuinola*, véase el informe de Human Rights Watch en Internet: http://www.csa-csi.org/index.php?option=com_content&view=article&id=6196%3Ala-masacre-de-changuinola&catid=25%3Anotas-y-articulos&Itemid=258&lang=es

10. Datos de feminicidios en la Campaña regional “Sin Mujeres, No Es Democracia”. Recuperado el 30 diciembre de 2010 de: <http://www.sinmujeresnoesdemocracia.wordpress.com/>.

11. Un ejemplo de la resistencia a la minería a cielo abierto en el país. Recuperado el 15 marzo de 2011 de: en <http://www.resistencia-mineria.org/espanol/?q=node/336>.

12. Véase el Encuentro de mujeres y pueblos de las Américas contra la militarización, celebrado en verano de 2010. Recuperado de: http://www.movimientos.org/encuentromujerespueblos/show_text.php3?key=17855.

ponen de manifiesto la confrontación entre grupos sociales con proyectos políticos opuestos. De otra índole han sido los intensos conflictos en Ecuador sobre la ley de aguas y por la justicia indígena, entre otros, que propiciaron duros enfrentamientos entre el gobierno con el conjunto del movimiento indígena y campesino sobre la puesta en práctica de la constitución, y que constatan la perspectiva limitada sobre los derechos de la naturaleza, desarrollista, y de la plurinacionalidad en la práctica (IDH, 2011).¹³ También en Bolivia, la concreción de las reformas constitucionales sobre la autonomía y la descentralización en sus diferentes expresiones (indígena originario campesina, departamental, regional y municipal), su reglamentación y puesta en marcha en la nueva Ley de Marco de Autonomías y Descentralización (LMAD), llevaron a la confrontación entre diversas organizaciones y fuerzas populares indígenas y el partido del Movimiento al Socialismo, MAS (Käss y Velásquez Castellanos, 2010), con una tendencia a prácticas gubernamentales de criminalización de la protesta.¹⁴

Diferente es la situación en los países del Cono Sur latinoamericano, aunque no exenta de conflictividad. Brasil y Argentina encabezan un grupo de países que enarbolan una agenda progresista, basada en la capacidad de regulación económica que cuenta con el apoyo popular; sin embargo, esta capacidad encuentra limitaciones en cuestiones fundamentales que provocan la confrontación de los movimientos populares y sociales tanto del campo como de la ciudad. En el caso del MST de Brasil, por las concesiones a los grupos financieros transnacionales dominantes, al agronegocio¹⁵ y a los conglomerados mediáticos; en Argentina, de los obreros y movimientos populares que apoyaron las nuevas leyes civiles y de medios critican el presidencialismo que plantea políticas sociales sin consulta con los agentes sociales. En Uruguay, son los sindicatos quienes enfrentaron la decisión de pactar la unidad con las fuerzas armadas sin previa consulta al Frente Amplio sobre la Ley de Caducidad que impide llevar a juicio a los militares en la dictadura y la propuesta de presupues-

13. Al respecto véase: <http://www.espanol.rfi.fr/americas/20100521-correa-archiva-la-ley-de-aguas>; <http://apgualan.com/blog/2010/05/12/movilizaciones-indigenas-en-el-ecuador-ley-de-aguas/> y <http://upsidedownworld.org/main/en-espatopmenu-81/2601-nueva-ola-de-criminalizacion-de-los-movimientos-sociales-en-ecuador>.

14. Véase al respecto la información del Fondo Boliviano sobre Medio Ambiente y Desarrollo: <http://www.fobomade.org.bo/art-1667>

15. Véase al respecto el artículo de la Secretaria Nacional del MST en la revista *Rebelión*: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=108652>

tos estatales;¹⁶ en Paraguay, los enfrentamientos en el campo han ido de la mano del movimiento campesino.¹⁷

Por último, es en Chile donde se ha desatado un ciclo de protesta novedosa con múltiples frentes abiertos, que abarca todos los sectores de la sociedad: desde los mineros enterrados y la huelga de hambre de los indígenas mapuches, pasando por los trabajadores y las trabajadoras de las minas del norte, hasta el estudiantado de secundaria, los normalistas y las farmacias, así como las y los trabajadores del metro y del sector público.¹⁸ El 2010 será recordado como el año de recuperación de la protesta y las calles en Chile, que inaugura una nueva década en la que se espera la consolidación de algunas dinámicas señaladas o la apertura de nuevas dimensiones que permitan la concreción de algunos senderos en las luchas emancipatorias hacia el reconocimiento práctico de la diversidad social y de formas de vida, y la efectiva participación de todas y todos.

Referencias

- ALAI (2010). *Sumak Kawsay: recuperar el sentido de la vida*. América Latina en Movimiento 452, Quito. Recuperado el 30 de septiembre de 2011 de: <http://alainet.org/publica/alai452w.pdf>.
- Briceño-León, Roberto (2011) *Venezuela 2010-2012: entre el conflicto y el cambio*. Documentos Flacso, Caracas. Recuperado el 12 de febrero de 2012

-
16. Véase información en: http://internacional.elpais.com/internacional/2010/11/02/actualidad/1288652402_850215.html; y <http://www.sociedaduruguay.org/2010/10/coordinadora-nacional-de-sindicatos-policiales-definira-nuevas-movilizaciones.html>; <http://www.infolatam.com/2010/11/29/uruguay-sindicatos-retoman-las-movilizaciones-por-mejores-salarios/>.
17. Véase: <http://www.paraguay.com/nacionales/campesinos-inician-manana-dos-dias-de-movilizaciones-en-asuncion-11565> y <http://www.paraguay.com/nacionales/campesinos-marcharan-ante-inaccion-estatal-en-pro-de-la-reforma-agraria-16361>.
18. Sobre la huelga de los mapuches véase: <http://es.scribd.com/doc/39959598/Dossier-La-Huelga-de-Hambre-Mapuche>. La declaración de apoyo de Anamuri a los prisioneros políticos mapuches: http://movimientos.org/enlacei/show_text.php3?key=17965; sobre la huelga en las minas de cobre del norte del país: http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2010/01/100104_1200_huelga_chile_codelco_mt.shtml; de estudiantes: <http://www.biobiochile.cl/2009/11/01/estudiantes-anuncian-movilizaciones-por-bajo-presupuesto-para-educacion-superior-en-2010.shtml>; de trabajadores/as del metro: <http://elpolvorin.over-blog.es/article-trabajadores-del-metro-de-chile-inician-una-huelga-para-exigir-mejores-condiciones-laborales-62085908.html>; de correos: http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2010/01/100104_1200_huelga_chile_codelco_mt.shtml

- de: http://www.reseau-amerique-latine.fr/doc_adj/8439_Briceno_Leon_Roberto_Venezuela_2010_2012_Entre_el_Conflicto_y_el_Cambio.pdf.
- CIP (2010). *Inter-American Development Bank Megaprojects: Displacement and Forced Migration*. Americas Program. Recuperado el 30 de septiembre de 2010 de: <http://www.cipamericas.org/archives/2421>.
- Cabezas, Almudena (2012). Mujeres indígenas constructoras de región: desde América Latina hasta Abya Yala. En E. del Campo (ed.) *Mujeres Indígenas en América Latina: política y políticas públicas* (pp. 45-78). Madrid: Editorial Fundamentos.
- Cairo, Heriberto y Bringel, Breno (2010). Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contrahegemónica. *Geopolítica(s)*, 1, 1, 41-63.
- Gómez B., Beatriz (2010). Pueblos indígenas de América Latina: la emergencia de las mujeres organizadas. *Contextualizaciones Latinoamericanas*, 3, 4, 1-13.
- IDH (2011). *Develando el desencanto. Informe sobre derechos humanos Ecuador 2010*. Recuperado el 13 de enero de 2012 de: <http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/369/File/PDF/Actividadespadh/Informedh2010.pdf>.
- Käss, Susanne y Velásquez Castellanos, Iván (eds.) (2010). *Bolivia en la senda de la implementación de la Ley Marco de Autonomías y Descentralización. Evaluación, análisis crítico y perspectivas futuras*. La Paz: Konrad Adenauer Stiftung.
- Preciado, C. Jaime y Uc, Pablo (2010). La construcción de una geopolítica crítica desde América Latina y el Caribe. Hacia una agenda de investigación regional. *Geopolítica(s)*, 1, 1, 65-94.
- Serbín, Andrés et al. (2007). *Anuario de Integración de América Latina y el Gran Caribe*, núm. 6. Buenos Aires: CRIES.
- Svampa, Maristella (2008). Argentina: una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo. *OSAL*. Buenos Aires: Clacso, IX, 24, 17-49.
- Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- Vía Campesina (2011). *Honduras: violaciones de derechos humanos en el Bajo Aguán. Informe Preliminar de la Misión de Verificación Internacional*. Recuperado el 23 de febrero de 2012 de: http://viacampesina.org/downloads/pdf/sp/Informe_mision_final.pdf.
- Zibechi, Raúl (2010). *El foro Social de las Américas*. Programa de las Américas. Recuperado el 12 de octubre de 2011 de: <http://www.cipamericas.org/es/archives/2900>.